

Karoline von Günderrode: La deconstrucción de un mito

BASCOY Lamelas, Montserrat

Universidad Santiago de Compostela

El nombre de Karoline von Günderrode (1780-1806), coetánea de los intelectuales del Prerromanticismo alemán, no pasó a los manuales de historia de la literatura, o textos de otro tipo, al menos hasta la pasada década de los setenta, como la escritora que ella había elegido ser, es decir, merecedora de reconocimiento público sino al contrario como una ‘sombra’ de la realidad de su persona. Quiero indicar con ello que la Günderrode que conocemos a través de su recepción a lo largo de más de siglo y medio es un producto de la interpretación, la fantasía, un reflejo de deseos y preocupaciones ajenas. La otra figura, la que aparece en el proceso de deconstrucción del mito, es fruto de un cambio de perspectiva y de la aparición de nuevos intereses hacia la poeta.

Estas dos lecturas diferentes que acabo de señalar están reconocidas de modo conciso y claro en el artículo que Marit Rullmann dedica a la escritora en su trabajo sobre filósofas: “Karoline von Günderrode no es únicamente una poeta filosófica sino en mayor medida un mito alemán de tono melancólico.”¹ No es que la persona histórica de la Günderrode no sea relevante para el público sino que, como quiere indicar Rullmann, la capacidad de atracción del mito es tan grande que suscita más interés que la información obtenida del análisis científico de su vida y obra por parte de los críticos.

En primer lugar me ocuparé de una descripción breve del mito y de su formación atendiendo fundamentalmente a los contenidos básicos del mismo, lo cual nos servirá para valorar la incidencia del cambio que constatamos en la recepción de los años setenta. El punto siguiente lo dedicaré al tema central de mi intervención: al proceso deconstructivo y a sus diversos componentes. Cabe mencionar además que de entre los numerosos artículos, diversas tesis y monográficos centrados en Karoline von Günderrode que tenemos a nuestro alcance no hay ninguno hasta el momento que trate el tema del mito como objeto principal de estudio, a pesar de que en la bibliografía que manejamos aparezcan dispersas alusiones al mismo como la citada de Rullmann.

¹ RULLMANN, Marit (1995): *Philosophinen II. Von der Romantik bis zur Moderne*. Dortmund, Ebersbach. pág. 26.

1 Nacimiento y desarrollo del mito

Los dos elementos centrales del mito de Karoline von Günderrode son el amor y la muerte. Desde 1806 hasta los años noventa del siglo XIX la recepción de la Günderrode² se queda casi exclusivamente en los acontecimientos de su biografía que más han llamado la atención: su fracasada relación amorosa con Friedrich Creuzer y el trágico suicidio de la escritora. El interés de los estudiosos se volcó hacia las posibles motivaciones que habían llevado a la joven poeta a quitarse voluntariamente la vida.

La muerte se convirtió así en el eje temático y significativo del mito haciendo de la existencia de la Günderrode un mundo misterioso y atractivo. El suicidio se interpretó como la realización de un deseo forjado a lo largo de años a causa del fracaso constante de la escritora, dada su falta de éxito en su profesión, el rechazo amoroso y su melancólica vida en un convento. El amor es un motivo esencial para el mito, puesto que las diversas relaciones infructuosas de Karoline llevaron a considerarla como la poeta que buscaba el ideal del amor y fue víctima de la imposibilidad de alcanzarlo. A partir de esta lectura Karoline von Günderrode comenzó a ser considerada como una 'poeta romántica'. Su trágica existencia, como todo lo denominado 'romántico', se apoyaba en lo patológico, es decir, lo que se situaba al margen del canon preestablecido.

Esta valoración que acabamos de señalar comienza a forjarse ya en el ámbito de la recepción inmediata de la escritora, como se observa en testimonios de sus amigos y otros que supieron de ella. Generalmente se la veía como alguien fuera del orden social, como una utópica movida por ideales imposibles de realizar que chocaban con el planteamiento de la vida en la sociedad burguesa. Es importante subrayar que el hecho de que Karoline von Günderrode fuese una mujer y además escritora, el estar alejada o enfrentada a las normas, al papel que le correspondía, agravaba el rechazo hacia la poeta. No sólo la sociedad en general sino incluso sus más allegados no consiguieron captar sus mensajes, la imagen que ella quería transmitir de sí misma, como la propia Karoline expresa habitualmente en sus cartas.

Si es cierto que la Günderrode no logró hacerse entender en su ámbito social, la visión que nos ofrecen de ella sus coetáneos es una interpretación a partir de lo que percibían de ella. Lo mismo ocurrió con sus textos. El lector y la crítica esperaban encontrar en su obra aquello que el canon había fijado para la mujer. Tanto *Gedichte*

² Para la recepción de Karoline von Günderrode hasta el último cuarto del siglo XX véase: LAZAROWICZ, Margarete (1986): *Karoline von Günderrode. Portrait einer Fremden*. Frankfurt am Main/ Bern/ New York, Peter Lang. págs. 266-278.

und Phantasien como *Poetische Fragmente*, publicados respectivamente en 1804 y 1805, recibieron duras críticas no sólo por el atrevimiento de la escritora a publicar sus textos sino más aún por transgredir las normas, por ejemplo en la utilización del género dramático reservado al ámbito masculino o al ocuparse de temas de tipo filosófico o histórico.

Aunque como se ha dicho los contenidos del mito tengan en parte su nacimiento durante el periodo de recepción inmediata, es a raíz de la fascinación que la figura de la *Günderrode* produjo a finales del XIX cuando se detecta realmente la presencia del mito. La escritora no fue un personaje relevante en su época como sí lo fueron algunos de sus conocidos. Karoline von *Günderrode* habría caído en el olvido de no ser por el papel de las novelas de su amiga Bettina von Arnim (1785-1859) que provocaron un renovado interés por recuperar la obra de Karoline y otros documentos relativos a su figura. En 1840 se publicó *Die Günderrode*, una novela epistolar donde Bettina pretendía rendir homenaje a su amiga y darla a conocer al público. Ya en 1835 había aparecido la novela *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde* en la que se recogía un episodio dedicado a la trágica muerte de la amiga. Sin pararnos en las intenciones reales o no de estos textos, de ellos el público y la crítica extrajeron los mismos elementos que se mencionaban anteriormente, el amor y la muerte, y la figura que se conoció a partir de entonces fue la del mito.

La tendencia que calificaba a la *Günderrode* en base a las características románticas: misteriosa, soñadora, fantástica, idealista, frágil, tierna o incapacitada para la vida (entiéndase aquí para el cumplimiento del papel de la mujer) se consolidó a finales del XIX, sumándose a ésta otra tendencia proveniente de la crítica literaria de ese mismo momento. Algunos estudiosos se preocuparon por el papel del mundo clásico y la mitología en sus obras, por el carácter apolíneo que demostraba la autora y la presentación de heroicas figuras femeninas. Por ello se identificó a la *Günderrode* con la poeta Safo o la sacerdotisa Ifigenia de Goethe. De ahí que llegó a ser denominada la 'Safo alemana'. Estas interpretaciones sin embargo también se verán rechazadas más tarde con la relectura del mito.

2 El proceso de deconstrucción

Margarete Lazarowicz ha explicado el cambio producido en la visión de Karoline von *Günderrode* en los años setenta por dos motivos principales. El creciente interés de las feministas hacia las escritoras conocidas enmarcadas en el Romanticismo,

sobre todo Bettina von Arnim, llevó a descubrir a la figura secundaria de Günderrode y el papel de la amistad entre ambas. Los estudiosos de ese momento se habían preocupado también por criticar el carácter poco científico de trabajos anteriores y por introducir nuevos procedimientos para la investigación que centraban su peso en el estudio riguroso del marco histórico para explicar las obras analizadas, siendo éste un factor determinante del desarrollo de las mismas y de la evolución de sus autores.

Tras los trabajos de Max Preitz en los sesenta, la autora de referencia para el estudio de Karoline von Günderrode pasó a ser Christa Wolf. En 1979 publicó su ensayo *Der Schatten eines Traumes-Ein Entwurf* donde ponía de manifiesto una nueva perspectiva en el análisis literario y biográfico de la escritora. Aunque Christa Wolf no utilizó la terminología que actualmente se aplica en los estudios de género, sin embargo veremos que en este trabajo la autora analiza la figura de Karoline von Günderrode a partir de la situación de la mujer a finales del siglo XVIII y principios del XIX y de la confrontación de la escritora con el papel preestablecido de la mujer. El análisis de Christa Wolf permitió adentrarse en el mundo de Karoline von Günderrode desde su persona y no desde la explicación de su muerte, como se presenta en el mito.

2.1 La ficcionalización del mito: una nueva lectura en *Kein Ort. Nirgends*

La obra fundamental para el análisis del mito es la novela corta *Kein Ort. Nirgends* que Christa Wolf escribió en 1977.³ En ella se recrea un encuentro ficticio entre Karoline von Günderrode y el también escritor en la época del Prerromanticismo Heinrich von Kleist (1777-1811), cuyas figuras históricas quiso transformar en personajes literarios. El hecho de que Christa Wolf hubiese elegido estas figuras y no otras se justifica por la finalidad perseguida en el texto, es decir, la autora pretendía crear una obra en la que mirarse, como en un espejo, para ver reflejada su propia problemática y poder comprender su situación en el presente. Los nuevos estudios acerca del Romanticismo le permitieron descubrir que los clichés que se le atribuían hasta entonces a esta época no eran exactos ni mucho menos. Al contrario este momento histórico le proporcionó el acercamiento a una serie de escritores y sobre todo escritoras con las que identificarse. La novela por lo tanto pretende proporcionar modelos.

³ La novela se publicó por primera vez en 1979 en Aufbau Verlag (Berlín/ Weimar).

La problemática que se expone en el texto es la de la crisis existencial originada por el conflicto entre los propios ideales y las necesidades de la sociedad.⁴ Se trata de un desacuerdo, de un no encontrarse a gusto en el mundo que provoca el rechazo por parte de la sociedad y la marginalización del individuo. Esta situación acarrea al mismo tiempo problemas de identidad, provoca autoextrañamiento y niega las posibilidades de realización personal. Los personajes de la novela se encuentran en un mundo estancado, improductivo, que no les ofrece alternativas de vida.

Para llegar al planteamiento de la novela Christa Wolf necesitó ir más allá del mito, de la imagen tradicional, y estudiar el contexto histórico de la escritora. Así vemos que el texto transcribe a la ficción la situación social alrededor de 1800, en concreto la situación de la mujer y el modelo de vida burgués. La nueva lectura del Romanticismo y el apoyo en el contexto histórico para dar a conocer una realidad conducen a una nueva visión de la figura de la Günderrode que contradice los contenidos del mito. Amor y muerte siguen siendo temas centrales en *Kein Ort. Nirgends*, sin embargo se interpretan de un modo distinto: el amor es entendido por el personaje de Karoline como una fuerza o principio armonizador (se queda eso sí en la esfera de lo ideal, puesto que tanto en el mito como en la novela no hay realización del mismo); la muerte denota la necesidad imperante de vivir del personaje, conlleva la superación de un mundo insatisfactorio y es símbolo de libertad. Con respecto al mito vemos que el personaje de Günderrode en la novela es positivado frente a los contenidos negativos de éste, en el que se quiere dar un ejemplo de personalidad patológica.

Al mismo tiempo que la obra de Christa Wolf le permite a ella comprender sus propios conflictos, observamos que en gran medida “(...) se trata (...) de exponer la historia incluyendo el punto de vista de la mujer y mostrar que ésta no está fuera de la historia, sino que está en ella en una situación específica de exclusión en la que ha desarrollado su propia forma de experiencia”, de modo que en este espejo pueden reflejarse muchos otros seres humanos.⁵ Gracias al ejemplo del relato de Wolf podemos observar que en el proceso de deconstrucción del mito hay dos elementos diferenciados, por un lado la incorporación de datos históricos al análisis y por otro la relectura de la tradición desde la perspectiva de la actualidad.

⁴ Me refiero aquí paralelamente a la situación social de Karoline von Günderrode alrededor de 1800 y a la situación vivida por Christa Wolf en la RDA en los setenta.

⁵ BLANCO Hölischer, Margarita (1997): “*Kein Ort. Nirgends*. Rencuentro con una época y revisión de la historia”, *Es.Zett*, nº1, Oviedo. pág. 39.

2.2 El *boom* de la investigación

Con *Kein Ort. Nirgends* Wolf da el pistoletazo de salida a una gran cantidad de estudios acerca de Karoline von Günderrode (sobre todo a muchos de orientación feminista por el tratamiento que se da en la novela a la problemática de la mujer). El libro sirvió además para dar a conocer entre el gran público la figura de la escritora, generando una gran fascinación entre las lectoras. Al efecto causado por la novela hay que sumar el del ensayo sobre Karoline al que se refiere Helga Dormann del siguiente modo: la autora “cuestiona de modo radical la imagen transmitida durante largo tiempo de la poeta ‘deseosa de muerte’, ‘ajena al mundo’, ‘solitaria’ y ‘apolítica’, cuyo autoextrañamiento, tematizado ampliamente en las cartas, sólo se puede comprender desde el fondo de las condiciones histórico-sociales”.⁶ Esta misma valoración es aplicable a *Kein Ort. Nirgends*.

En el artículo de donde se extrae esta cita Dormann realiza un recorrido por la investigación dedicada a Karoline von Günderrode entre 1945 y 1995. Observando la orientación de los trabajos que aparecen a partir de los setenta, vemos que el cambio producido en la recepción de la Günderrode acentúa un rechazo hacia el mito. En general hay voluntad de superación y de hallar una visión realista de la figura estudiada. La revisión de los contenidos tradicionales se desarrolla en la búsqueda de respuestas a diferentes preguntas que constituyen al mismo tiempo enfoques diversos, a veces contradictorios, como los siguientes: el problema de la identidad (la disociación del género), literatura como compensación, el orientalismo, la filosofía de la naturaleza, la subjetividad estética, el binomio poeta-dramaturga, el posicionamiento político, etc.

La figura de Günderrode pasa de este modo de su estancamiento en el papel de 'poeta romántica' o de 'Safo alemana', a diversificarse en una gran variedad de interpretaciones. Éstas responden nuevamente a una necesidad de adaptación de la figura estudiada a las condiciones de otra época, en este caso los últimos treinta años del siglo pasado. La figura de Karoline von Günderrode es por ello portadora de nuevos significados.

Dormann lleva a cabo una clasificación de los trabajos dedicados a Günderrode en los siguientes grupos: los textos orientados al estudio de la biografía, los que se ocupan de temas y motivos puntuales, la investigación feminista y los estudios acerca de grupos concretos de su obra. Para la deconstrucción del mito echamos de menos sin

⁶ DORMANN, Helga (1996): “Die Karoline von Günderrode-Forschung 1945-1995. Ein Bericht“, *Athenäum*, nº 6, Paderborn. pag. 233.

embargo en este análisis una parte relevante de la investigación, la que se ocupa indirectamente de la figura de la Günderrode. En este nuevo apartado se incluyen fundamentalmente los trabajos generales acerca del Romanticismo así como los que se ocupan de las figuras contemporáneas de Karoline, cuyo ejemplo más destacado es Bettina von Arnim.

Como indicábamos en el apartado primero, la novela *Die Günderrode* representó un papel fundamental para la conformación del mito. La nueva lectura que se realizó de este texto a raíz de la amplia investigación dedicada a su autora se llevó a cabo desde los mismos planteamientos que acabamos de presentar en el caso de la Günderrode. Algunas investigadoras señalaron como elemento fundamental de la novela las características de la relación entre las dos amigas, Bettine y Karoline, y con ello la afirmación de ambas como escritoras. Esta cuestión será central en el marco de los estudios feministas, que se preocupaban entonces por indagar sobre las relaciones entre mujeres y sobre la identidad femenina. Otra pregunta será la del interés de Bettina von Arnim hacia las figuras marginales, como en este caso se considera a la Günderrode o a H lderlin, personaje también en la novela. Otros trabajos plantean su análisis del personaje de Karoline contrastando las dos figuras protagonistas de la novela.⁷ A pesar de que *Die Günderrode* había conseguido mantener vivo el recuerdo de la escritora y había recuperado incluso textos que de otro modo se habrían perdido, la finalidad de la novela según estas investigaciones está centrada en la creación de una filosofía por parte de la autora que se construye en diálogo constante con la amiga. Esta perspectiva se sale completamente de lo que los estudios anteriores habían establecido. A menudo se hace hincapié en el hecho de que los datos sobre la Günderrode que aparecen en esta novela deben considerarse siempre en el marco de la ficción y no tener en cuenta el texto como un documento histórico, como sucedía con anterioridad. Este cambio de enfoque permite realizar interpretaciones de la imagen de la Günderrode que difieren de los significados del mito.

Para la deconstrucción del mito de la Günderrode la línea de investigación más relevante a partir de los setenta fue la iniciada por Christa Wolf que continuaron los estudios feministas. La investigación anterior que había promovido el mito fue calificada por Margarete Lazarowicz en su importante trabajo de 1986 como una falsificación “en tanto que ambas se observaban sólo superficialmente y se

⁷ Algunas de las investigadoras que se ocuparon de la novela de Bettina Brentano son por ejemplo Edith Waldstein, Christa Bürger, Konstanze B umer, Gisela Dischner o Elisabeth Hock.

simplificaban, vida y obra eran arrancadas de su contexto interno y de su contexto histórico y ambas se mistificaban, se hacía antropología a partir de ellas y se idealizaban enormemente”.⁸

En este caso vemos como el valor del mito cumple su función sólo en una época o de lo contrario necesita mudar sus significados.⁹ En ningún otro sitio podemos apreciar mejor este hecho si no es en la ficcionalización en la literatura de la figura de Karoline von Günderrode. Los nuevos intereses y necesidades correspondientes a una época y sociedad distintas propician como observábamos en *Kein Ort. Nirgends* el cuestionamiento o reinterpretación del mito para adaptarlo a la problemática propia de los setenta. Inconscientemente a lo mejor, al deconstruir los significados del mito se está ofreciendo un nuevo abanico de significaciones, o de otro modo la figura de Günderrode no podría convertirse en modelo de algo determinado, como es el caso de la vida al margen de la sociedad y el fracaso. Habría que hablar entonces de la actualización del mito.

Kein Ort. Nirgends es un relato que causó gran sensación entre el público femenino, quizás por dar lugar a la identificación. El atractivo de la figura de Günderrode vuelve a situarse de nuevo a un nivel en el que, si tenemos en cuenta además los resultados de los estudios posteriores, podemos preguntarnos si Christa Wolf y las interpretaciones que han sido generadas bajo su influencia no han propiciado un nuevo mito.

⁸ LAZAROWICZ. *Op. cit.* pág. 275.

⁹ Esta tendencia se observa de forma evidente en las actualizaciones de mitos clásicos por parte de las escritoras alemanas de este mismo momento.